

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN textos y documentos

Número 201

Valencia, 21 de Agosto de 1937

María Carbonell, 2.

VARIOS
religiosos han
sido absueltos

con todos los pronun-
ciamientos favorables,
a pesar de haber he-
cho ratificación de sus
sentimientos católicos

LLAMADAS DE ATENCIÓN

Sección interesante: Tribunales

Fije su atención el lector, si no lo ha hecho ya, en una de las secciones periodísticas consideradas, ahora y siempre —contra la opinión de Stendhal—, como una de las menos propicias al interés: la de Tribunales. Vale la pena. No a pesar de que estamos en guerra, sino, precisamente, porque estamos en guerra. Y el caso es que la actuación de los Tribunales surgidos al calor de la tremenda conmoción que supone la sublevación militar, merece que se le dedique una buena porción de curiosidad. Las sentencias que van acordando los Tribunales populares tienen, en muchos aspectos, valor histórico, y en todos, un valor político —en realidad, la política es Historia o no es nada— que conviene poner de manifiesto. Y aquí es donde se intercala, por propia exigencia del razonamiento, una consideración elemental: si los Tribunales populares hacen política de partido, ni de secta, ni de persecución sistemática contra nadie. A manera de ejemplo, se apoyan nuestras palabras en una de las últimas sentencias dictadas en Madrid. Por reciente, no por excepcional, la elegimos como punto de referencia. Varios religiosos —un fraile y tres monjas— han sido absueltos con todos los pronunciamientos favorables, a pesar de haber hecho ratificación de sus sentimientos religiosos y de haber contribuido a socorrer con su dinero a otros religiosos que, por los efectos de la guerra, habían quedado en desamparo. "Socorrer al necesitado no es delito", ha dicho el Tribunal, al tiempo de acordar la absolución. Y el Fiscal era un hombre comunista. Y los jurados, unos hombres que llevan en el bolsillo su "carnet"

socialista, o republicano, o anarquista... ¿Justicia nueva, como suele decirse alguna vez? Dejémoslo en justicia estricta. Nueva, si acaso, por desusada. Nadie lo sabe mejor que nosotros, hechos a la dura experiencia de pedirla, sin que se nos concediera jamás. Acaso porque hemos sufrido demasiado una justicia de clase, ligada a unos intereses económicos concretos, nos sentimos ahora incapaces —y esa incapacidad es la única que nos honra— para aplicarla por nuestra cuenta.

El hecho es tanto más digno de rúbrica si se tiene presente que la Iglesia española ha sido uno de los factores esenciales, por no decir el primero, en nuestra desventura nacional. Convertida en institución oligárquica, vendió su función espiritual por los treinta dineros miserables que necesitaba para ejercer su dominio político. Vinculó su existencia a la monarquía y a las plutocracias, y con ellas se hundirá para siempre. Alentó y abonó sin reservas desde el primer instante la causa antipopular y antinacional de los facciosos. Y, sin embargo, los Tribunales populares, cuando van transcurridos trece meses de guerra, absuelven respetuosamente en Madrid —¡en Madrid!— a unos religiosos, porque el hecho de ser creyente y de ayudar económicamente a los creyentes, no implica, a los ojos de un Tribunal que se llama revolucionario, culpabilidad... ¿Qué contraste entre la justicia que dispensan esos Tribunales y la que se discierne para nosotros en la otra parte! Diganlo las pastorales del cardenal Gomá, y las del arzobispo de Zaragoza, y de Palma, y de Mondoñedo, y de otras partes, autorizando, santificando, mejor dicho, la bárbara matanza que, no

por pecado de delincuencia, sino por pecado de pensamiento, se lleva a cabo en el territorio faccioso. Terrible, en efecto, resulta la comparación. Pero, ¿llega ese contraste al otro lado de nuestras fronteras? ¿Alcanza la cotización que le corresponde en la sensibilidad europea? Sobre todo, ¿miden su significación ciertas almas piadosas, que, indiferentes al salvajismo con que hacen la guerra los rebeldes, examinan, en cambio, con criterio de fiscalizadores inexorables, todo lo que hacemos y dejamos de hacer en el campo republicano? Si de aplicar justicia se trata, no parecerá excesiva —¡tan modestas van siendo ya las nuestras!— la pretensión de que a nosotros se nos haga justicia también. Con que en el mercado de la política internacional, adonde hemos acudido siempre con mercancía de la mejor clase, aunque se nos haya rechazado no más que por los colores de la etiqueta, se nos depare una justicia equivalente a la que están haciendo aquí los Tribunales populares, nos declararemos satisfechos. Justicia moral, no justicia de conveniencias. Con razón decíamos antes que los Tribunales populares están haciendo, tal vez sin que se enteren sus componentes, un poco de Historia, de buena Historia. Como la hacen, también, a su modo —cada cual como quien es—, los bárbaros de la otra banda nacional y los Gobiernos que, para hacerse los ignorantes, esconden la cabeza bajo el ala de su cobardía. Sólo que la Historia tiene anverso y reverso, cara y cruz. De cara, y con Dios, aunque seamos laicos, es la que hacemos nosotros; de cruz, y con el Diablo, aunque se llamen religiosos, es la que hacen los otros.

(«El Socialista», Madrid, 19-8-1937.)

¡Cuidado con la explosión!

De la carta que el episcopado español dirige a los obispos de todo el mundo, extraemos el siguiente párrafo:

"El movimiento nacionalista ha fortalecido el sentimiento de patria y ha producido una explosión de verdadera caridad."

Sería curioso saber cuántas víctimas ha causado en España esta explosión de caridad.

(Le Canard Enchaîné-11-8-1937)

"La suprema religión está por encima del Papa y de Lutero"

Afirma el Jefe de Brigada de las Juventudes hitlerianas en la manifestación de Spire.

SPIRE, 16. — En la Plaza Real de la ciudad, tuvo lugar ayer por la mañana la gran reunión de las Juventudes hitlerianas, que el Partido Nacional-socialista había realizado para contrarrestar el efecto de las ceremonias religiosas que han tenido lugar en honor de las bodas de oro sacerdotales del Arzobispo de Spire.

Primeramente, M. Thiemel, Jefe de las Juventudes hitlerianas del Distrito Sarre-Palatinado, ha pronunciado una alocución en la que, después de estigmatizar la obra de las «fuerzas oscuras», que intentaban sabotear la labor del Gobierno hitleriano, declaró:

«Nunca ha habido una juventud alemana tan creyente y respetuosa de las tradiciones como la que educa el Tercer Reich; pero su religión no

está confinada en las Iglesias; estima que siendo Alemania una creación eterna de Dios, hace el mejor de los servicios divinos sirviendo a la Nación.»

Por su lado, M. Schwitzgebel, Jefe de las Brigadas de las Juventudes hitlerianas, entrando directamente en el punto esencial de la cuestión, dijo:

«La suprema religión está por encima del Papa y de Lutero; no hay necesidad de ir a Roma o a Wittemberg, sino a donde quiera que el «führer» nos llame, ya sea a Munich o a Nuremberg. Los sacerdotes no han comprendido a nuestro profeta y lo han negado. Sin embargo, este profeta, el «führer», les ha salvado del desastre.»

(De L'Echo de Paris, 17-VIII-1937.)

Los facciosos siguen asesinando ciudadanos "legalmente"

«Cumplimiento de sentencia. — El Ferrol. — A las seis de la mañana de hoy y en cumplimiento de sentencia dictada en Consejo de guerra, han sido pasados por las armas en el Castillo de San Felipe, José Ameiros Pernuy y Manuel Fernández Cardincho, acusados de rebelión militar.»

«Cumplimiento de sentencias. — Pontevedra. En las primeras horas de la mañana de ayer se ha dado cumplimiento en esta capital a la sentencia de uno de los Consejos de guerra celebrados, en que fueron condenados a la pena capital, José Meis Martínez, de Pontevedra; Francisco Varela Garrido, de Cerdedo; José Gallego Nogueira, José Mejuto Bernárdez y Antonio Fernández Fernández, de Cangas.»

«Sentencias cumplidas. — Orense. Esta madrugada, en el campo de Aragón, y en cumplimiento de sentencia recaída en Consejo de Guerra, fueron pasados por las armas los paisanos Ramón Figueras Añol, José González González, Antonio Colmenero Villa, Camilo Gago González, Antonio Taboada Novoa, Higinio López del Barrio, Eduardo París Villar y Manuel Suárez Castro.»

«Pasados por las armas. — Lu-

go. Esta mañana a las seis, en las tapias del cementerio, fueron pasados por las armas, en cumplimiento de sentencia recaída en Consejo de guerra, los paisanos Manuel Prendes Miranda, Fernando de Benito Lázaro, Francisco García Gallata, Manuel Rodríguez Castro y José María Díaz Rodríguez.»

«Cumplimiento de sentencias. — Lugo. Esta madrugada y en cumplimiento de sentencia recaída en Consejo de guerra, han sido pasados por las armas, Daniel Pérez López, José Ramón Dosio López, José López López, Marcelino López López, Adelino Rodríguez López y Juan Abella Armesto.»

Un crucero y dos destructores alemanes, a Cádiz

BERLIN.—La Agencia D. N. B. anuncia que el crucero «Koeln» y los destructores «Albatros» y «Seedler», que se hallaban desde el sábado en Livorno, han salido de dicho puerto ayer tarde con rumbo a Cádiz.—Fabra.

Cuando la Radio rebelde predica a los africanos la guerra santa contra Francia

Por Jean PERRIGAULT

Dos días después de entrar en Málaga los italianos y los alemanes, vencedores por diez contra uno de los españoles, el General Queipo de Llano hizo vibrar una vez más el micrófono de Radio Sevilla.

—Queridos oyentes— dijo con su anisada voz, tan conocida. Mis queridos oyentes, el Ejército del Sur se distingue estos días por la actividad formidable de sus gloriosas tropas.

Hizo una pausa para apagar la sed y continuó vociferando su estrategia particular:

—En toda la provincia de Málaga —grita el general—, los «soviets» huyen ante nuestra potencia y hacen volar los puentes que atraviesan, demostrando de esta forma su cobarde deseo de no ser perseguidos (sic).

Algunos días antes, este bromista con botas, evocaba el asesinato de Calvo Sotelo, en Julio de 1936:

—Queridos oyentes de Francia, tradujo su «speaker» femenino francés, ¿qué habríais hecho si vuestro querido André Tardieu hubiese sido asesinado por la Guardia Móvil Republicana? ¿No habríais tomado las armas como nosotros?

Radio Sevilla está lejos y son raros los aficionados que pueden permitirse la broma de captarla en Francia desde las 20 hasta las 20 y media, cuando transmite en alemán, italiano, inglés, francés, portugués y árabe, con una longitud de onda parecida a la de nuestras P. T. T.

La emisión en árabe está confiada a un teniente coronel indígena, que responde al encantador nombre de Mahomed Uld Mezziane. Al comienzo de sus charlas, este guerrero invoca a Alá — el Grande, el Misericordioso — e inmediatamente, se oye en el aparato un ruido infernal. Es Rabat, que intercepta a Sevilla. Y la intercepta más o menos bien, según los días.

Cuando el ruido no es muy grande, varios millares de marroquíes, desde Fez a Agadir y desde Mazagán a Uxda, sin contar a los argelinos y a los tunecinos, que, como los marroquíes, dedican con gusto sus economías a la compra de aparatos de radio, oyen a Mahomed Uld Mezziane, que habla en nombre de Alá, y les ordena que se levanten contra Francia, esa «democracia anarquista agonizante». «Sois leones —les dice—, mientras que ellos no son sino asnos y cerdos. ¿Qué esperáis, hermanos míos, para emprender una guerra santa que os libertará de esas bestias inmundas?»

En los adueros del Riff y de Ifni, en poder de los rebeldes, los marroquíes de la Zona francesa, van a menudo a escuchar los altavoces de buena marca italiana (Marconi Fecit), que propagan estos llamamientos a la guerra santa.

Nuestros «protégidos» sufren hambre. Los métodos de expoliación imaginados por las gentes de Lyautey los han arruinado en provecho de la gran colonización europea. Una tras otra le son negadas las más elementales reformas, las más sencillas y las más justas, que continuamente solicitan. Y oyen a este hombre decirles que únicamente Francia sigue siendo enemiga de los indígenas y que Italia los quiere y los favorece, hasta tal punto que los de Libia, en un impulso espontáneo de reconocimiento han nombrado a Mussolini «protector del Islam y le han hecho entrega de un sable de oro. ¡Sí, completamente de oro! ¡De oro de 24 francos el gramo!

Y en un país en el que las cuestiones raciales y religiosas no están llevadas por autóctonos, en el que árabes y judíos, en las «medinas» y «Melañs», sufren la misma miseria, el coronel rebelde predica el antisemitismo recomendándose a Adolfo Hitler.

¡Eternas torpezas de las propagandas rencorosas!

sas, ya que en Fez, corazón espiritual de Marruecos, la mayoría de los nobles árabes tiene sangre judía en las venas y llena nombres israelitas recientemente arabizados.

Quizá haya dicho aquí cuáles son las intrigas y los medios de acción de los alemanes e italianos en África del Norte, ya que Alemania quiere Ceuta con el Riff, e Italia Túnez, por quedar así Argelia neutralizada entre estas dos posiciones estratégicas.

He de recordar que, bajo el seudónimo de Raymond Laubier, que me es tan agradable como posible abandonar hoy, he revelado a los lectores de «Vendredi» el 21 de agosto de 1936 los preparativos alemanes sobre nuestros caminos del Africa.

Entonces, se había dado a la gran Prensa la consigna de negarlas. ¿Se había enriquecido el dinero de las potencias totalitarias? Por el momento, las publicaciones que el año pasado lo recibían por millones, están obligadas ahora a admitir que Mussolini está en las Baleares e Hitler en las Canarias.

Aún no han pasado dos años desde que yo estuve en Etiopía como corresponsal de guerra de un gran periódico parisino, en el que no decía lo que quería, debido a...

De haber podido expresarme tan libremente como ahora, hubiese contado una historieta a mis lectores.

Se acababa de tomar Adigrat, sin disparar un solo tiro, y después de esta gloriosa victoria, los corresponsales fueron conducidos al campo de batalla. Recuerdo que éramos unos veinte en un camión sin «confort» alguno: un alemán, tres franceses, dos americanos, un polaco y unos quince italianos. Estos últimos cambiaban incesantemente las más febriles conversaciones con las tropas:

—¿A chi la barba del Negus? (¿Para quién la barba del Negus?)

—¡A noi! (Para nosotros)—contestaban los soldados.

—¿A chi Addis Abeba?

—¡A noi!

—¿A chi la vittoria?

—¡A noi!

Como yo pronunciaba muy correctamente algunas palabras italianas que conocía, me propuse mezclarme al coro y proseguí con voz firme:

—¿A chi Niza la bella?

Mi grito llegó a un grupo de oficiales de «bersaglieri» que con la pluma en el sombrero y el brazo extendido, se acercaron al camión con la boca llena de espuma, para contestar ante sus hombres:

—¡A noi!

—¿A chi la Savoia?—continuó.

—¡A noi!

—¿A chi l'isola di Malta?

—¡A noi!

Únicamente ante esta cuarta aprobación, los periodistas italianos encontraron excesiva la broma. Gritaron provocativamente y me hubiesen maltratado de haber estado solo entre ellos.

Si pudiese, ir a pasearme hoy por Burgos, Salamanca o Sevilla, podría añadir:

—¿Para quién las Baleares, para quién Túnez?

—¡Para nosotros!

—¿Para quién Francia?

—¡Para los cerdos!

Y la abyección ha hecho tales progresos entre los «eminentes» representantes de la Prensa francesa, que están entre los rebeldes, que mis oyentes encontrarían probablemente mis preguntas y sus respuestas perfectamente naturales.

(«Vendredi», 13 agosto 1937.)

Lema fascista: "Destruir la cultura"

SHANGHAI, 16. — La «Sociedad de relaciones culturales de China con la Unión Soviética», ha recibido un comunicado referente a las ferocidades inauditas que acompañaron a la entrada de las tropas japonesas en Peiping y Tien-Tsin. En este comunicado se dice, entre otras cosas:

«El bombardeo de Tien-Tsin el 29 de julio, que causó muchas víctimas y destruyó gran número de instituciones culturales, entre las que se encuentra una parte de la Universidad de Shanghai, no satisfizo al mando japonés.

El 30 de junio se organizó un «raid» aéreo especial sobre la Universidad de Nankai, a consecuencia del cual, la Universidad fué enteramente destruida, así como su inmensa biblioteca, su escuela secundaria y las habitaciones del profesorado. Nankai era una de las más antiguas Universidades de China. La destrucción de esta gran institución cultural muestra una vez más la conducta de la pandilla militar japonesa. Todo el mundo civilizado juzgará a los bandidos japoneses por estas atrocidades. La mano del imperialismo japonés, de los verdugos de la civilización, debe ser detenida por la potente protesta de los pueblos del mundo.—Aima.

La verdad sobre Alemania

El "brillo de las armas"

El "ejército invencible" del III Reich ha tenido que sufrir en España su primer examen. En él se demostró técnica y moralmente como el más débil. En cuanto a la calidad de su aviación, tanto en lo que se refiere a la resistencia humana como a técnica militar, acusó siempre superioridad el nuevo Ejército del Pueblo, impregnado de magnífico espíritu liberal.

Un vistazo a aquel ejército confirma las experiencias hechas en España.

Suicidios y desertiones

COPENHAGUE. — El periódico danés («Hejmdal»), órgano oficial del Gobierno, cuyas prudentes informaciones sobre el III Reich son conocidas, publica el informe de un perito inglés en materias de guerra, que tuvo ocasión de estudiar en Alemania asuntos militares. Se refiere al aumento de suicidas entre los soldados. En los primeros seis meses del año corriente se han suicidado 87 soldados, todos a causa de tremendas vejaciones sufridas y al trabajo sobrehumano desplegado. Las desertiones aumentan de tal forma que para evitarlas sería necesario implantar la pena de muerte. Se dice que el verdadero motivo es la angustia ante una próxima guerra y el recelo de ser enviados a España.

BERLIN. — Durante la clase de instrucción en un destacamento de pilotos de Doberitz, se habló también de la guerra. El instructor, un oficial que cuenta con grandes simpatías entre la tropa, decía con este motivo: Para cada uno de noso-

tros la bala ya está preparada; solo nos falta saber donde "estará nuestra fosa común. Moriremos como héroes, pero no obtendremos ningún provecho con ello".

Pilotos que se niegan a prestar servicio

En un aeródromo del sur de Alemania, dos aparatos de bombardeo debían lanzarse en vuelo de prueba, después de haber sufrido reparaciones. Los pilotos destinados a este servicio se negaron a volar pese a repetidas órdenes, por haber sido fabricados algunos accesorios del motor y de las alas con "deutschem Werkstoff". El oficial de servicio que no ignoraba el riesgo a que se debían exponer los pilotos, dejó que la suerte decidiera. El primer aparato se elevó y al cabo de media hora de vuelo llegó la noticia: "aparato estrellado contra el suelo". La tripulación formada por tres hombres, murió.

(Deutsche Volkszeitung, 15-VIII-1937, Praga.)

Los niños alemanes padecen hambre

ZURICH. — Según datos oficiales el examen médico de los escolares de Aquisgran ha revelado que el 68 por 100 de estos niños alemanes se halla insuficientemente alimentado.—A. I. M. A.

Unas manifestaciones del ministro de Justicia

"La libertad de cultos, dice el señor Irujo, en nada pugna con los avances de clases sociales que defienden la independencia de nuestro territorio"

La noticia reciente de haberse celebrado una misa en la Delegación Vasca, domicilio del ministro señor Irujo, nos llevó a solicitar unas manifestaciones del Ilustre vasco.

Nos ha dicho éste:

«La libertad del culto es precepto constitucional. Las democracias organizadas han de sustentarse en una amplia base de libertad y convivencia.

Creo bien definida la actitud ejemplar del pueblo vasco, y en Bilbao se han celebrado sin interrupción las manifestaciones de culto, cuyos sacerdotes, celebrantes iban del altar a la trinchera.

Yo soy eminentemente republicano, vasco y católico, sin que en nin-

gún momento haya sentido debilidad ni falta de confianza en nuestra justa causa.

Hemos ido a defender nuestra República con todo el entusiasmo de las convicciones profundamente sentidas y preconizamos la libertad más amplia que pueda contenerse en la verdadera concepción de la democracia.

La libertad de culto es sencillamente el postulado lógico de un Estado que cumple su Ley fundamental en un régimen de orden que en nada pugna con los avances merecidos de clases sociales que defienden la santa independencia de nuestro territorio.»

(De «La Voz Valenciana», 17-8-37.)

Así procedemos los leales

Para que se vea el contraste entre el proceder de los facciosos y de los leales exhibimos hoy en esta sección la siguiente noticia de Valencia, que pone de manifiesto, una vez más, la conducta irreproachable de la Justicia del pueblo:

"Se ha celebrado la vista de la causa contra Rosario Queipo de

Llano, hermana del general faccioso; Carmen de la Fuente Bahamonde, Pilar Franco y Alfonso Franco.

El Juzgado de Urgencia se ha inhibido en favor del Tribunal Popular en lo referente a Rosario Queipo de Llano. Ha condenado a cuatro años de internamiento a Alfonso Franco, a un año a Pilar y absolvió a Carmen de la Fuente Bahamonde."

Así es como procedemos los leales.

(De «Claridad», Madrid, 18-8-37.)

En un día se celebraron 40 misas

MADRID, 16.—A la misma hora que tenía lugar la ceremonia oficial celebrada por el reverendo Padre Leocadio Lobo, se dijeron cuarenta misas en diferentes casas particulares. Estas misas, autorizadas por el Gobierno y las autoridades civiles de Madrid, se celebraron por iniciativa de los elementos católicos no sospechosos de conspirar contra los Poderes públicos.

Cien años de grabado político mexicano

PERFIL DE MEXICO

Por Juan Marinello

Más de una vez los que conocen mi oficio de escribir y mi amor profundo por la tierra mexicana, han mostrado extrañeza de que no le haya dado el comentario extenso que merece. Con efecto; yo, que por necesidad profesional, he discurrido sobre tantas cosas principales y accesorias, he escrito poco, casi nada, sobre México. Y no es que no lo haya pretendido. ¡Cuántas veces!

Hacer una larga y personal meditación mexicana, decir el México que me anda por dentro, mi México de entraña—vamos a decir mejor: mi entraña mexicana—es desde hace mucho una de mis ambiciones de escritor. Sobran razones para ello: pocos espectáculos de la grandeza del de México; pocos tan metidos en mí. ¿Qué más puede querer quien entienda bien su tarea de discurrir que la grandeza emocionada, que lo maravilloso entrañable? No sé si algún día feliz podré cumplir mi ambición. A veces desespero. Desespero, porque mucho me temo que los obstáculos que hasta aquí han entrado el propósito sean insalvables. No veo, por lo menos, que el tiempo los desvirtúe, y eso es ya una grave señal. Más grave es aún que la impotencia haya arribado a ese instante doloroso de la autopsia en que queremos saber, por mero interés experimental, o por vanidad de diagnóstico, por donde vino la muerte. Como este concurso, no muy numeroso, abre el camino difícil de las confidencias, os diré qué razones sospecho yo que traen mi incapacidad de decir lo mexicano. Es, primero, cosa del sentimiento; después, cosa de los sentidos; por último, cosa de la razón.

Sabemos muy poco, casi nada, de las causas que determinan las simpatías súbitas y las estimaciones esenciales. Sospechamos que viven en suspensión dentro de nuestras zonas afectivas unos elementos sensibles y ciegos a un tiempo, prontos a rechazar con violencia o a abrazar con ternura total—ciega ternura—lo que se nos acerca. Ese dicho secular de que el amor es ciego no es más que la réplica de esta sospecha. Claro que en rigor no hay tal ceguera. Lo que ocurre es que nos resistimos a que los demás vean de otra manera que nosotros y que desconocemos, además, el mecanismo por el cual otras gentes se sienten atraídas por lo que para nosotros merece repulsa. Una consideración más cuidada del fenómeno innegable nos conduciría a una tesis, a una convicción pesimista. Pudiera sostenerse que la justicia es imposible entre los hombres, ya que ninguno puede librarse de ese impulso misterioso hacia la simpatía, que es camino del perdón; o hacia la antipatía, que es principio del castigo. Hasta dentro de mucho tiempo, hasta que se descubra la razón de nuestras adhesiones y desvíos y la medicina que nos balancee los ímpetus—la medicina que nos traiga la justicia—seguiremos siendo mundos cerrados y monstruosos en estas faenas de amor y seguiremos llamando ciego al amor vecino porque no tiene los ojos ni las raíces de nuestro amor. Cuantas veces he tomado la pluma para decir mi México me ha turbado el terror a la injusticia. Injusticia por carta de más o por carta de menos, pero injusticia. Porque mi amor mexicano, me lo podéis creer, es de lo más primario, de lo más inexplicable, de lo más irresponsable, y, posiblemente, de lo más injusto. Como que siento a México—¿quién puede saber por qué razones?—como parte de mi vida, lo mismo puedo silenciar su mejor relieve, como olvidamos el precio del aire que respiramos, que destacar con exceso un aspecto secundario y aun

negativo de su pueblo o de su paisaje con la pasión de quien se ve picado en la vanidad de su propio cuerpo. Si de nuestros hijos encarecemos costados sin valor, se nos escapan también sus mejores excelencias.

Decíamos que en esta impotencia tenían mucho que ver los sentidos. Así es. Son muchos los que hablan de la demasiada fuerza agresiva del paisaje mexicano. José Moreno Villa me decía recientemente que la violencia del campo de México le llegaba a producir malestar físico, agobio angustioso. A mí no me ocurre así, pero hijo de tierra dulce y de paisaje femenino, entiendo muy bien ese tipo de asfixia. Si me sucede, cuando estoy en México, vivir como en un asombro infantil que no cesa, entontecido por la maravilla en torno. Cada voz de cosa o de hombre se alza para mí con pareja intensidad y por eso no doy con la voz esencial de México. Como todo me requiere la atención con igual grito, me quedo sin la medida de conjunto. Recuerdo mis días de Patzcuaro, de Guadalupe, de Veracruz, de Morelia, de Cuernavaca, de Aguas Calientes, de Taxco, de Uruapan, de Cuautla, de Tepoztlán, de Amecameca... Del sueño del lago a la fuerza de la montaña; del rumor del valle al silencio del río. Hay momentos, muchos, en que el espíritu sufre una rara distensión dolorosa, estrujando con exceso de las alusiones contrarias. Disponemos del ánimo a la contemplación de lo magno desde el mirador de Tarácutari y nos esclavizan y nos meten por las vías de lo precioso doméstico: las manos campesinas que pintan a nuestro lado la batea primorosa. Nos vamos al pasado entre maravillosas piedras indígenas y calles de limpia y superada castellania y nos despertamos al futuro el puño alzado de los ejércitos proletarios.

Mil ocasiones me ha poseído la esperanza de entender la esencia mexicana lejos de mí. Por dos veces, al dejar aquella tierra, he sentido hiriéndome la frente, la responsabilidad de su recuerdo. En la lejanía, en una lejanía poblada de presencias, se me ha impuesto México como una contradicción enconada, como un clamor desesperado de sangres y climas, como un tropel de colores y sonidos, como un gran orbe de presagios. La fuerza de su pasado y de su porvenir, de su naturaleza y de sus gentes, siguen defendiéndolo del análisis. México ha seguido siendo nuestro—juez y parte—a través de los días y del mar.

Y a un hombre que así confiesa su amor por México y su desesperanza de explicarlo se le asigna esta tarde una tarea terrible: la de trazar el perfil de México. Los que pusieron tal título a mis palabras no pensaron, a la verdad, lo que hacían, no recordaron qué cosa es México y qué cosa es un perfil. Un perfil y no me dejarán mentir los camaradas pintores que aquí están, es síntesis y contraste o no es nada. Un perfil no admite ni titubeos ni vacilaciones, ni miedos: ha de recortarse enérgicamente contra el fondo sustentador y ha de lograr con su solo ojo y su media boca y su media nariz todo el relieve válido del retratado. Un perfil de México sería intento en extremo ambicioso, impropio de estas palabras presurosas y quizá si propósito radicalmente desatentado. Por suerte, México, realidad compleja y riquísima, está haciéndose su perfil, es decir, andando hacia el logro de una fisonomía destacada y sintética.

Los que le amamos en la grandeza tormentosa de su tragedia preferimos que su perfil se nos entregue imperativo, hecho a golpes de su propia sangre. Sabemos que así

será. Estamos bien convencidos de que esa imposibilidad de asir el hecho mexicano, ese huir del análisis para esconderse en nuestras venas, son la marca de un enorme significado humano y las garantías mejores de una naturaleza centralmente revolucionaria. Sólo un grupo humano llamado a grandes destinos puede de este modo poseer a quien no ha nacido en su seno. Una suma de calidades tan singulares no puede determinar sino el maestrazgo político de las tierras similares. Cuando se dice que México es guía y orientación de Hispanoamérica no se define tanto una realidad actual como un futuro indefectible. Para mí la potencia de México, la esperanza de México, no se manifiestan porque haya logrado tal o cual conquista en su legislación obrera o en su régimen de tierras. Para mí la certeza de que México será cada día más nuestro guía viene de haberlo visto ascender por los más ingratos caminos y con el peso, de las más crueles esclavitudes. Esto es lo que da la medida de aquel pueblo. A mí no me preocupa demasiado si en algún aspecto México yerra o peca. Yo sé que una fuerza que ha podido vencer tanto y que mantiene su energía intacta ha de tomar vías de acierto por la sola virtud de su existencia; yo sé que una humanidad tan colmada no puede sino ganarse los caminos de la justicia. Con lo que está dicho que mi fe mexicana nada tiene que ver con los conductores de aquel pueblo, sino con la firme intuición secular de sus masas maltratadas.

Yo sé que México, el México popular, hijo del ímpetu español y víctima, como España, de gentes maestras en oprimir, tiene derechos buenos para dar la mano tostada a los que, a poca distancia de esta sala, están muriendo por todos los hombres. También en México se ha muerto y se morirá todavía en lucha y en busca de un hombre mejor. Hispanoamérica toda y México, su región más ilustre, está—no importan Gobiernos traidores—junto al pueblo español en esta empresa inmensurable. Sabemos los hispanoamericanos que España vuelve a subirse ahora, como cuando el descubrimiento, al empeño universal. Pero con una diferencia central que están entendiendo muy bien los pueblos de su sangre. Entonces, cuando la hazaña asombradora de Colón, la acción española se producía al mayor provecho de los privilegiados de la hora. Por eso tuvo que llegar, para rectificar la obra, de los opresores de la hispanidad, la guerra americana de independencia. Ni la masa española ni la hispanoamericana podían entender aún su común interés. Ahora sabemos los españoles de allá que la obra heroica no necesitará ni merecerá rectificaciones. Ahora no se realiza en beneficio de un grupo ni, en rigor, para bien de una nación. Ahora España lucha, con su vigor vitalicio, por una mejor convivencia humana. Si así no fuera no se abatirían contra su pueblo todos los esclavizadores de la tierra. Ahora la acción tiene conciencia de su raíz y es por ello imposible que deje intacta, conseguida su libertad, la fuente de su desdicha, la economía monstruosa que la causa.

México, Hispanoamérica, están aquí en palabra y en obra, no sólo como deber, sino como conciencia y como honor. No hemos querido que en momentos en que España, otra vez en coyuntura universal, se decide a hacer un mundo feliz estén ausentes quienes en su día supieron combatir contra las gentes que ahora combate España, quienes vienen al solar redimido para tomar experiencia y ejemplo, quienes tienen

Una central fascista de Franco, establecida en Praga, recibe fondos del Ministerio de Propaganda de Berlín

PRAGA. — En Praga se ha establecido una central al servicio de Franco, con el título «Liga de los Amigos de los Estados Nacionalistas, Sección España». El llamamiento que ha publicado es un testimonio del «nacionalismo» de los círculos checos fascistas, que fueron quienes establecieron esta oficina de propaganda de Franco. El dinero con que se sostiene la empresa, procede de los fondos de la «Liga contra la Tercera Internacional», que tiene su sede en Berlín.

Los buques ingleses dispararán sin previo aviso

LONDRES. — Según los círculos navales autorizados y para evitar ciertas confusiones que se habían producido, la interpretación que conviene dar a la orden del Almirantazgo es la siguiente: Los buques de guerra ingleses dispararán, desde ahora, sin previa advertencia, contra todo navío que ataque a un buque mercante inglés en alta mar.—Fabra.

La libertad religiosa en España republicana

Hace varios meses, un general rebelde contestó a un pastor protestante que le pedía autorización para abrir la capilla que había sido clausurada por los falangistas. «No veo la necesidad de ello, porque pronto no quedarán en España protestantes, judíos ni masones.» Es bien conocida la persecución que unos y otros han sufrido por parte de los facciosos. Hace pocos días, don Manuel Irujo, Ministro de Justicia, declaró en el curso de una entrevista que el Gobierno español había decidido la reapertura de todas las iglesias de España. Y ahora son unas declaraciones de José María Semprún y Gurrea, Encargado de Negocios de España en Holanda, hechas a un periodista israelita, en las que, entre otras cosas, dijo lo siguiente: «Después de la victoria decisiva de la República, los judíos gozarán en España una entera libertad y de igualdad de derechos.»

El señor Semprún y Gurrea hizo notar al periodista que la Constitución española garantiza a todos los ciudadanos la libertad de conciencia y que da a todos la posibilidad de practicar su religión. «En lo que concierne a la emigración judía en España, agregó, todo depende de la situación internacional y del resultado de la guerra.»

(«Nuestra España».)

que combatir contra la acción destructora del hombre y de la cultura que ya no viste etiqueta nacional porque sabe que contra ella no se levantan ahora ni españoles, ni mexicanos, ni cubanos, sino hombres que no se resignan a un mundo maldecido de limitaciones angustiosas y de crímenes innumerales.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este BOLETIN

Mercenarios en las montañas santanderinas

Demostraciones irrebatibles de la invasión italiana

El periódico «El Popolo» publicó ayer cuatro columnas de información de su corresponsal en el frente faccioso de Santander. Bajo el título de «Mientras los triunfadores descansan sobre las posiciones conquistadas: Los «Llamas Negras», heroicos vengadores de los muertos de Guadalupe».

Este título ocupa un espacio de cincuenta centímetros cuadrados, de modo que hasta los ciegos del Comité de Londres pueden leerlo.

A propósito de las tropas italianas, dice que «son tropas furiosas que esperan la batalla con impaciencia, porque tienen que vengarse y que cumplir un gran deber. No tienen que vengar una derrota que no ha existido nunca—agrega—sino las mentiras y calumnias de que han sido víctimas. Estos son los hombres de Guadalupe, conquistadores de Málaga. Un teniente italiano que mandaba una brigada de asalto—dice—fué herido.

«Dos soldados se habían detenido para ayudar al herido, pero éste, tomando una granada de mano y haciendo el gesto de arrojarla contra ellos les dijo: «Si no avanzáis

os hago pedazos»; el oficial ha muerto y ha sido propuesto para la medalla de oro.»

Como se sabe, sólo el Ministerio de la Guerra italiano puede conceder esta medalla. Una vez más se ve qué clase son los «voluntarios» que están luchando en España.

El articulista, desbocada ya la imaginación, llega a decir que los legionarios han cogido 10.000 prisioneros, y en el curso de su historia confiesa que los nacionales y legionarios fusilan a todos los prisioneros que caen en sus manos.

El corresponsal agrega que han sido fusilados muchos soldados de caballería pertenecientes al regimiento Salazar, porque trataban de pasarse a los rojos.

(De «El Mercantil Valenciano», 20-8-37.)

Las informaciones que publica este BOLETIN responden siempre a la veracidad más estricta

APELACION DESDE MADRID

A los escritores hispanoamericanos

Los iniciadores del llamamiento que reproducimos, quisieron que éste llevase la firma de todos los escritores que representaron a las Repúblicas de Hispano-América en el II Congreso Internacional. La diversidad de las tareas que se impusieron desplazó a varios de ellos a distintos frentes de lucha y alejadas poblaciones de la zona leal, lo que hizo que se difiriese la publicación del documento que ahora damos a conocer.

Los hombres más prestigiosos del movimiento cultural suramericano, los escritores de mayor renombre y más sólido prestigio, se dirigen a los países de origen español, para hablarles de los deberes que les impone la lucha heroica de nuestro pueblo.

He aquí su profesión de fe antifascista, de españolismo acendrado y de amor a la libertad de los hombres amenazados por la barbarie fascista:

Compañeros:

Nos dirigimos a ustedes desde Madrid y desde el seno del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura. Quisiéramos que nuestra voz tuviera la fuerza de la coyuntura histórica que la anima, de que esta cordial apelación fuese oída con atención y entusiasmo por todos los que en nuestra América cumplen el oficio de escritores.

Hemos recorrido buena parte de España, hemos atravesado Cataluña, visitado Valencia y vivido en Madrid; hemos tocado en su más válida entraña el caso español. En todas partes hemos advertido la monstruosidad del crimen fascista y la heroicidad insuperada de los que lo combaten. Desde la frontera francesa hasta el corazón de la Península, hemos comprobado los estragos de la barbarie fascista y admirado el coraje y la firmeza del Ejército del pueblo. En Valencia fuimos sorprendidos por un criminal bombardeo aéreo realizado en horas de la madrugada sobre la población no combatiente; en Madrid hemos presenciado durante varios días el ataque combinado de la artillería y la aviación de los sitiadores, cebándose, como siempre, sobre carne inocente.

Nuestra condición de escritores nos fuerza a denunciar los continuados y sistemáticos ataques del fascismo a la cultura: obras arquitectónicas, pictóricas y escultóricas de mérito im-

par, bibliotecas valiosísimas, ciudades de insuperable significación histórica, han sido destruidas por la metralla fascista. El fascismo ha probado definitivamente en España su condición de fuerza regresiva y antihumana. Nuestra conciencia de hombres nos obliga a decir a Hispano-América que la agresión cometida contra España por el fascismo internacional es el hecho más abusivo, cruel y alevoso de los tiempos actuales.

Estamos en días en que el escritor no puede rehuir su deber de hombre. Su decisión en la pugna española no puede producirse sino a favor de un pueblo noble y entero y contra el ataque de la barbarie mundial. Sabemos que, como en España, los intelectuales más valiosos de nuestras patrias están junto al pueblo español. Importa ahora el cumplimiento activo y eficaz de la adhesión. Exaltar los aspectos de la lucha, definir su naturaleza y significado, ofrecer la más fiel y actual información sobre los sucesos militares y políticos, deben ser labores diarios de nuestro escritor; propagar los valores magníficos del pueblo español, divulgar las depredaciones del fascismo, mostrar la trascendencia universal de la tragedia, deben ser preocupaciones centrales de nuestros hombres de letras y de pensamiento.

Hispano-América posee una hermosa tradición que no puede traicionar; nuestros mejores escritores del pasado vivieron apasionadamente lo político; ello marca su grandeza espiritual. Los días que corren obligan a pareja actitud ennoblecida y enriquecida de sentido universal. España es el futuro de todos los pueblos, pero, más enérgica y concretamente, el futuro de Hispano-América. Trabajando por el triunfo de España trabaja el escritor nuestro por el triunfo de Hispano-América, al mismo tiempo que realiza una obra de la más amplia y noble superación humana. Que la realice cada día con más entusiasmo y conciencia. Lo pedimos desde Madrid, la heroica, asombro de la tierra y honor del linaje humano.

Juan Marinello, Pablo Neruda, Nicolás Guillén, Vicente Huidobro, César Valléjo, Carlos Pellicer, Raúl González Tuñón, Alberto Romero, Alejo Carpentier, José Mancisidor, Vicente Sáenz, Félix Pita Rodríguez, Pablo Rojas Paz, Cayetano Córdoba Iturburo, Octavio Paz, Leonardo Fernández Sánchez.

Ante el micrófono

Por estimarlo del mayor interés damos a la publicidad la conversación que ante el micrófono de la Transradio, y dirigida al pueblo de Norteamérica, sostuvieron a las doce de la noche del día 16 de los corrientes el famoso abogado de California, señor Leo Gallagher y el sacerdote español don Leocadio Lobo. La «interview» fué radiada en castellano y en inglés.

Introducción

Nuestra radio-emisión de hoy será consagrada principalmente a una charla entre el señor Leo Gallagher, abogado de California, y el sacerdote republicano Padre Leocadio Lobo. El señor Gallagher, católico ferviente, tenía, al venir a España, vivísimo interés en conocer datos sobre el problema religioso de este país. La fama del ilustre abogado ha sido conquistada en largos años de lucha por ideas liberales y progresivas. Su nombre está relacionado con pleitos tan famosos como los de Tom Money y Dimitrov.

El Padre Lobo es uno de los sacerdotes españoles que consideran al fascismo como anticristiano. Conoce la preparación de la sublevación militar y la complicidad de gran parte de los católicos y aun de algunos miembros de la jerarquía. El, siguiendo la trayectoria de su vida, se ha puesto del lado de la República. En su viaje de propaganda por Europa, realizado hace algunos meses, este valeroso sacerdote fué muy perseguido. Ha com-

probado que en el extranjero se propagan de propósito falsas ideas sobre el problema religioso de España; tanto que un sacerdote republicano difícilmente obtiene licencia para ejercer su ministerio, ni permiso siquiera para hablar en los países llamados democráticos. Por fortuna, la radio le ofrece la posibilidad de exponer sus puntos de vista y de contestar a las preguntas del señor Leo Gallagher.

El diálogo

—Padre Lobo, ¿es usted sacerdote católico canónicamente ordenado?

—Recibí la ordenación sacerdotal de manos del ilustrísimo señor obispo de Astorga, el día 20 de diciembre de 1913, en la capilla del Gran Seminario de Madrid. Celebré mi primera misa solemne en mi pueblo natal: Batres (Madrid), el día 3 de enero de 1914; posteriormente, en la Universidad Pontificia de Toledo me doctoré en Sagrada Teología y en Derecho Canónico. Jamás he recibido de mis superiores amonestación ni aviso por opiniones o doctrinas.

—¿Dónde ha ejercido su ministerio desde su ordenación sacerdotal hasta el día de hoy?

—En Madrid, en cuya incomparable ciudad he vivido desde septiembre de 1900, en que comencé mi preparación para el sacerdocio.

—¿Cuáles han sido sus cargos?

—Fui catedrático de Latín y de Metafísica en el Gran Seminario de

Madrid hasta 1918, fecha en que fui nombrado vicario de una de las parroquias de la capital. En 1923 fui trasladado como Gran Vicario a otra parroquia, situada en barrios obreros, y en 1930 a la de San Ginés, donde me sorprendió el movimiento.

—Padre Lobo, ¿dónde se encontraba el día que estalló la sublevación militar y qué hizo en los primeros momentos?

—Me encontraba en Madrid y permanecí en mi domicilio particular, saliendo algunas veces a la calle. Las Milicias creyeron que en mi casa se guardaba un fascista, y fueron tan gentiles conmigo que aceptaron mi palabra de sacerdote, y ni siquiera registraron mi hogar; ese mismo día salí por la tarde para prestar asistencia espiritual a una enferma y denunciado a los milicianos confesé mi actividad religiosa, sin que por ello fuera molestado. Más tarde los obreros de Cooperativa Eléctrica, a los que públicamente rindo testimonio de gratitud, me trasladaron a la fábrica, recibiendo de ellos tantas pruebas de afecto, que aun en el día de hoy me confunden y anonadan. También tengo que rendir testimonio público de gratitud al Partido Comunista Español, que durante aquellos meses me proporcionó medios para que continuase ejerciendo las funciones de mi ministerio.

—En los Estados Unidos, periódicos y revistas católicas sostienen

35 fusilamientos en Sevilla por el asalto al Ayuntamiento de Lora del Río

GIBRALTAR. — El periódico faccioso de Sevilla «A B C» anuncia que 35 ciudadanos, entre los que se hallan varias mujeres, han sido juzgados por un Consejo de guerra especial, acusados de rebelión por haber ayudado al asalto que los sublevados hicieron al Ayuntamiento de Lora del Río.

La mayoría de los acusados han sido condenados a la pena capital y otros a la de reclusión perpetua.

La severidad de estas sanciones, lejos de aquietar los ánimos, los ha soliviantado más todavía, temiéndose nuevos desórdenes cuya reproducción en otras poblaciones andaluzas señala el mal estar reinante en toda la región.

que la España republicana es antirreligiosa, ¿es esto verdad?

—Yo estimo que la cuestión es fundamentalmente política y clerical. Los fascistas, so pretexto de guardar las iglesias acudían a ellas llevando armas; llegaron a ofr misa colectivamente ostentando las insignias del fascio en su «boutonniere»; en 1935 tuve que reprender agriamente el que los jóvenes acudieran a la preparación para el cumplimiento pascual llevando pistolas en sus bolsillos. En mayo de 1936 la Policía descubrió en mi parroquia armas que los mismos fascistas, al visitarme yo en la cárcel, me aseguraron que habían depositado. Esto se hizo, como es natural, con conocimiento del párroco. Y ahora permítame mi ilustre interlocutor que yo también formule una pregunta. En su viaje por España, ¿ha descubierto usted indicios de persecución religiosa?

—No he descubierto ninguno de estos indicios ni nadie me habló mal de la religión católica. Estimo, además, que en caso de preocupación antirreligiosa ya se hubiese creado en España alguna entidad, especialmente consagrada a esta propaganda. Aquí todo el mundo distingue, y con gran precisión por cierto, entre la religión y lo que a personas eclesiásticas se refiere. Todos me dicen que el fascismo ha utilizado a la Iglesia para sus fines reaccionarios y contra esta mezcla de política y religión van sus ataques.

—Corroborando este aserto—digo yo al señor Gallagher—puedo afirmar que he revisado uno por uno todos los periódicos de Madrid desde que estalló el movimiento y que apenas descubrí algún ligero ataque contra el dogma y la moral cristiana; es, por el contrario, muy frecuente el ataque contra las personas.

—También se insiste mucho en los medios católicos y en la Prensa sobre la destrucción de bienes de la Iglesia. ¿Qué nos dice usted sobre este asunto?

—Sin duda alguna la Iglesia española ha sufrido durísimo golpe en este aspecto, que desde luego no es el más importante desde el punto de vista cristiano. Se han destruido multitud de edificios desde los cuales se hizo fuego contra el pueblo. Debieran también hablar los católicos de la destrucción llevada a cabo por los rebeldes; en Madrid apenas quedan edificios religiosos no alcanzados por los obuses del enemigo. El convento de las Descalzas Reales, respetado por la revolución y convertido en museo conventual ha sido totalmente batido, y las parroquias de San Ginés, San Sebastián, Santiago, San José, San Marcos y hasta el templo famoso de San Francisco el Grande, museo de los siglos XVIII y XIX, han sido bárbaramente mutilados por los que a sí mismos se llaman católicos y nacionales. También pereció en la catástrofe una inmensa cantidad de vasos sagrados, ornamentos, lienzos e imágenes, pero poco a poco se van descubriendo tesoros que se creían perdidos y que el pueblo ha salvado con hondo sentido de responsabilidad. El día de la victoria, no tan lejano como muchos piensan, los museos españoles se verán enriquecidos por millares y millares de objetos, expresión maravillosa de la religión y el arte en

nuestra patria. En cuanto al dinero y propiedades inmuebles casi todas pertenecen hoy al Estado español que resolverá en su día, de acuerdo a buen seguro con las normas de justicia. Una persona me decía que la diócesis de Valencia poseía más de setenta millones de pesetas, en el Palacio Episcopal de Madrid, en una sola de las cuatro cajas fuertes, se encontraron valores del Estado por la respetable cantidad de dieciocho millones. En resumen, el pueblo español no lucha generalmente contra el sentido religioso de la vida, sino contra los católicos que han querido compaginar la religión con el fascismo.

—Gracias, Padre Lobo. Ahora más fácil comprender algunas cosas. He visitado una iglesia protestante, la cual no ha tenido que cerrar ni un solo día sus puertas. ¿Dónde está la persecución religiosa? Esto ha sido posible, sin duda alguna, porque las personas eclesiásticas protestantes nunca han intervenido en política aquí en España, pero también este hecho demuestra claramente la tolerancia de la España republicana para con todas las creencias religiosas.

—En este aspecto puedo facilitarle también datos muy interesantes. Dentro de muy poco espero funcionar en Madrid algunas capillas privadas. Precederá, desde luego, una seria investigación sobre las actividades políticas de los sacerdotes; habrán de solicitar la apertura de tales capillas de excelentísimo ministro de Justicia. Yo mismo espero tener muy pronto una capilla para celebrar privadamente la Santa Misa y administrar los Santos Sacramentos.

—Es decir, ¿que la libertad de cultos se restablecerá en España?

—Puedo asegurar que el criterio de las autoridades españolas es la vigencia de nuestra Constitución. Cuando se obtengan las garantías precisas, confío en que volverán a abrirse las iglesias.

LEO GALLAGHER
LEOCADIO LOBO

Víctimas alemanas en España

BERLIN, 17.—Diariamente periódicos alemanes publican noticias anunciando la muerte «repentina e inesperada» de jóvenes alemanes. Se habla de accidentes y misteriosas enfermedades de rápida evolución. En un solo número del «Das Schwarze Korps», órgano de las S. S., publica esta semana la noticia de la muerte de cuatro oficiales graduados y de un S. S. Se añade más, pero los lectores saben perfectamente que se trata de víctimas de la intervención nazi-halsocialista en España.—N. D.

Este Boletín
se reparte
gratuitamente